

Agosto 2013

La calidad del crecimiento en los países emergentes: Rusia, China y Brasil.

*“Hoy en día perduran las limitaciones objetivas al crecimiento económico tanto externas como internas. En estas condiciones debemos centrarnos en la **calidad**, no tenemos otra opción. Me refiero a las reformas estructurales, la utilización de los recursos existentes y el desarrollo del potencial tecnológico”*. Este fue el mensaje conceptual para el desarrollo estratégico de la economía rusa, del primer ministro de Rusia, Dmitri Medvédev, en la reunión del Gobierno dedicada a fomentar el crecimiento el pasado mes julio.

En una reciente reunión con economistas y líderes empresariales, el primer ministro chino, Li Keqiang, señaló que China puede mantener la tasa de crecimiento económico actual y debe mejorar la **calidad** del crecimiento. El término clave conceptual para resumir el desarrollo estratégico de la economía China fue *“Reestructuración”*.

En su reunión con el Papa Francisco la presidenta brasileña, Dilma Rousseff, afirmó *“Hicimos mucho y sabemos que aún hay mucho por hacer”*, refiriéndose a que esa fue la demanda de las manifestaciones del pasado mes de junio.

Parece evidente que desde realidades económicas diferentes los países emergentes se encuentran en una encrucijada económica en la que precisan de reformas estructurales para abordar los problemas socioeconómicos derivados de **la contradicción entre su crecimiento económico y su estructura económica**.

En el caso de Rusia, el desafío más importante que tiene por delante es modificar su estructura económica sustentada principalmente en la explotación de sus recursos naturales, y en los sectores más avanzados y competitivos heredados positivamente de la antigua URSS como son la industria espacial, energía nuclear y armamento, y desarrollar complementariamente una industria tecnológica de bienes de consumo. En una imagen simple se podría decir que en el comercio internacional de bienes tecnológicos de consumo, Rusia es desconocida, (automóviles, ordenadores etc.), una laguna que forma parte de la herencia negativa de la URSS.

La URSS supo desarrollar competitivamente los sectores tecnológicos que la competencia de la Guerra Fría le impuso como fueron la industria espacial y del armamento, pero al ser una economía comercialmente desconexada del resto del mundo no supo ni pudo desarrollar

competencialmente la industria de bienes de consumo, lo que le supuso un desfase con el mundo capitalista avanzado y fue una razón importante de su declive, y un cuarto de siglo después esta carencia sigue pesando sobre Rusia tras su adhesión a la OMC, carencia que no se corresponde con su avanzada capacidad científico técnica.

El desarrollo cualitativo de Rusia tendrá que cubrir esta laguna lo que le permitiría un desarrollo interno de su industria y una inserción en la economía competencial mundial. A la vez Rusia afronta también el reto de su integración económica con los países de la CEI y el desarrollo del oriente ruso que le permitiría articular la integración económica terrestre entre Oriente y Occidente.

En el caso de China la **contradicción entre su crecimiento económico y su estructura económica** se fundamenta principalmente en la profunda transformación que está experimentando la sociedad china en el paso de una sociedad rural a la urbana.

China desde que inició el proceso de reforma y apertura en los años ochenta del siglo pasado se ha insertado competitivamente en la economía mundial, lo que le ha permitido desarrollar una industria de artículos de consumo que hasta la crisis del 2008 se dirigía a los países desarrollados. La magnitud de su producción le proporcionó una ingente *acumulación primaria de capital* pasando a ser el país con mayores reservas en divisas del mundo y que ante el desplome de la *demanda efectiva* de los países desarrollados iniciada con la crisis del 2008 le permitió implementar un plan de estímulos orientado al consumo interno que le ha posibilitado mantener un crecimiento económico sostenido por encima del 7% del PIB.

No obstante, el crecimiento económico interno **ha acelerado** el proceso de transformación de la sociedad rural a la urbana, lo que ha acentuado los desequilibrios entre la urbanización y el medio ambiente, entre la urbanización y la calidad de los asentamientos humanos y entre la urbanización y la regulación legal de los inmigrantes rurales en las ciudades.

"Los problemas que ocurrieron en las distintas etapas de urbanización en los países desarrollados se han mezclado en China debido a la velocidad del crecimiento". Esta fue una de las conclusiones expuestas por Wang Guanqian, miembro del Comité Permanente del Comité Nacional de la CCPPCh, en una reunión especial en Beijing en el mes de julio del Comité Nacional de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino (CCPPCh) para tratar los desequilibrios de la rápida urbanización del país.

En el 2012, alrededor del 52 por ciento de los chinos vivían en áreas urbanas, 20 por ciento más que hace 30 años, el mismo proceso tomó a Reino Unido alrededor de 100 años, a Estados Unidos 60 y a Francia 65.

El proceso de urbanización en el país más poblado del mundo necesariamente tiene que ser sosegado, ello supone dos cuestiones fundamentales, por una parte un crecimiento económico

del PIB equilibrado y sostenido en el tiempo, y por otra parte, un enfoque riguroso en la **calidad** de la urbanización, tanto en los aspectos constructivos, medio ambientales como jurídicos.

En Brasil *el conflicto entre el crecimiento económico de calidad y su estructura económica* quedo claramente reflejada en las masivas movilizaciones del pasado mes de junio.

Las iniciativas para la superación de la pobreza en Brasil han sido exitosas en la última década, pues cerca de 40 millones de brasileños salieron de la condición de pobreza gracias a las políticas de distribución de la riqueza entre las rentas más bajas lo que permitió un auge de la *demanda efectiva* en bienes de consumo y un estímulo al crecimiento del PIB, pero la construcción de las infraestructuras y la implementación de servicios públicos está por desarrollar.

Brasil en los dos últimos años ha visto en la preparación de la celebración del mundial de fútbol en el 2014 y de los Juegos Olímpicos en el 2016 una oportunidad para avanzar en la modernización del país, pero este rápido auge ha creado serios desequilibrios entre los intereses de grupos económicos que han visto en la preparación de estos eventos una oportunidad para enriquecerse y la población que han percibido como el desarrollo de las infraestructuras para cubrir estos eventos se han antepuesto a las inversiones en servicios públicos

Ahora el gobierno presidido por Dilma Rousseff tiene la responsabilidad y la oportunidad de propiciar una política para que los réditos que se puedan obtener del mundial de fútbol y de las olimpiadas puedan servir al desarrollo de servicios públicos y de la educación. Un mensaje que debiera ser cuantificado para que la ciudadanía pudiera ver que los beneficios del mundial y las olimpiadas van a revertir en interés público y no en grupos de interés privado.

Estos tres países emergentes, cada uno en su contexto, se encuentran en una crisis de crecimiento que demanda la implementación de un desarrollo de calidad según las particularidades de cada país.

Javier Colomo Ugarte

Doctor en geografía económica regional e historia